

## 1993, el cuadro productivo

Pedro Tello Villagrán\*

A partir de 1992 aunque con especial intensidad en el presente año, hemos escuchado las opiniones de funcionarios públicos, integrantes del medio académico, representantes del sector laboral y también de la comunidad empresarial, acerca del estado actual de la economía mexicana.

Recesión y desaceleración, este es, a resumidas cuentas, el dilema de un debate que parece útil resolver desde la perspectiva de la consistencia técnica que debe orientar el manejo de las categorías económicas, pero que resulta insustancial a la luz de los problemas enfrentados por numerosas empresas y trabajadores del país, cuyas ventas, unidades, niveles de producción y fuentes de empleo, presentan un cuadro sumamente difícil.

### Los signos vitales

A juzgar por las estadísticas relativas al segundo trimestre del año, la economía mexicana se encontraba en la frontera entre la desaceleración y el estancamiento. Por su parte, la industria manufacturera —el más importante componente del sector fabril al generar el 63% de la producción industrial mexicana— registró en el mismo lapso una contracción del 1.4%, situación que no se presentaba desde el segundo trimestre de 1987.

¿Qué ha ocurrido en cada una de sus nueve componentes y aún entre las 48 ramas que la integran? Las cifras oficiales indican lo siguiente:

- Tres de las nueve divisiones manufactureras presentan un cuadro recesivo. En estos casos se acumulan cuando menos tres

---

\* Director de Estudios Económicos de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (Canacintra).

contracciones sucesivas. La industria textil, elaboradora de prendas de vestir, calzado y cuero; la división de productos metálicos, maquinaria y equipo; finalmente, la industria del papel, imprenta y editoriales, integran este grupo.

- Tanto la división elaboradora de alimentos, bebidas y tabaco, como la industria de la madera y sus productos, mostraron importantes ajustes, que contrastan con su desempeño reciente.
- Sólo un componente, la industria metálica básica, mostró un dinamismo superior al registrado en los trimestres anteriores.
- Las divisiones del sector químico; minerales no metálicos y otras industrias presentan un cuadro de desaceleración, es decir, menor dinamismo en su curso ascendente.

¿Significa lo anterior que la totalidad de las empresas que operan en dichas divisiones enfrentan la misma situación que se aprecia en el comportamiento del grupo al que pertenecen? La revisión de las cifras del Banco de México relativas a las 48 ramas manufactureras, confirma la existencia de importantes disparidades en el desempeño de los componentes de cada división. Entre los aspectos más relevantes hay que señalar lo siguiente:

- Once de las 48 ramas manufactureras al finalizar el primer cuatrimestre del año (al momento de escribir este artículo sólo se habían publicado cifras para dicho periodo) mostraban un cuadro recesivo.
- Once más cerraron el periodo enero-abril con caídas en sus volúmenes de producción, que iban desde el 1.9% de los fabricantes de jabones y detergentes, hasta el 18.9% de caída en la rama de frutas y legumbres.
- Doce ramas mantienen el crecimiento como su signo distintivo.
- Once especialidades manufactureras mostraban indicios de recuperación.
- Y sólo las tres restantes evidenciaban un panorama de desaceleración.

Esta rápida recapitulación de los resultados que presenta la industria manufacturera, sus nueve divisiones y las ramas que la componen, ratifica la idea de que la heterogeneidad es hoy uno de los rasgos que distinguen el desempeño de la planta industrial, y que si a nivel de la economía nacional puede hablarse de desacelera-

ción, al bajar a las especialidades fabriles, el cuadro que se presenta es distinto.

### Algunas causas de la heterogeneidad industrial

Esta situación obedece, desde luego, a dos razones. La primera tiene que ver con el carácter restrictivo de la política monetaria aplicada en el país desde 1992, aunque con especial intensidad en el presente año, mientras que la segunda se relaciona con las transformaciones que se han suscitado en el mercado interno en años recientes. Se trata de factores coyunturales y de tipo estructural. Concentraré mis comentarios en estos últimos.

#### *Consumo del sector público*

Cuando el sector público ha reducido significativamente su parque industrial y el número de empresas que administra equivale a cerca de 220 contra 1 155 entidades que controlaba en 1983, es evidente que el efecto de arrastre asociado a su demanda por bienes y servicios, es mucho menor al que tenía hace 10 años.

Si a ello agregamos el hecho de que se han desincorporado dos de las cuatro entidades que generaban la mayor proporción de la demanda gubernamental (el sector siderúrgico y Fertimex), que las otras dos tienen problemas financieros (Pemex y Comisión Federal de Electricidad), y que parte de sus adquisiciones o planes de expansión se financian con créditos externos, o a través de los llamados "proyectos llave en mano", que implican el aprovisionamiento de la totalidad o la mayor parte de sus requerimientos por empresas ubicadas en el extranjero, ello indica que una proporción del consumo generado por el sector público ya no es cubierto por las unidades fabriles del país.

En consecuencia, dicha demanda no actúa como la fuerza motriz que hace algunos años favorecía el crecimiento del parque industrial vinculado al consumo gubernamental. Para tener una idea más precisa de la magnitud de dicho ajuste, basta señalar que la inversión pública realizada en 1992 equivale a la mitad de la ejercida en 1981.

Como efecto adicional, es conveniente señalar que las unidades fabriles que actuaban como proveedores de las empresas que participaban directamente en los programas anuales de adquisiciones del sector público, también han registrado los efectos de la situación descrita.

### *El sector exportador*

¿Qué sucede con el efecto de arrastre asociado al crecimiento de las actividades más dinámicas? La revisión de las estadísticas oficiales indica que, a nivel productivo, las ramas y empresas con orientación exportadora, integran el componente más dinámico de la industria mexicana.

Se trata de sectores que por tener menor dependencia de lo que sucede en el mercado interno, han mantenido elevadas tasas de crecimiento en su producción. El sector automotriz, las maquiladoras, algunas empresas del sector químico, alimentario y los fabricantes de cemento, entre otros, constituyen este grupo.

Debido a que buena parte de las exportaciones no petroleras se concentra en un reducido número de empresas y productos, su efecto sobre la dinámica del resto de la planta productiva es limitado, toda vez que abarca tan sólo al grupo de proveedores directos e indirectos de las unidades fabriles con perfil exportador.

Recordemos además que la liberación comercial, la insuficiencia de la oferta interna y los problemas de calidad existentes, así como el empleo del mecanismo de importación temporal para la exportación y el propósito de abatir costos para mejorar o mantener la competitividad de los productos destinados a otros mercados, han ocasionado que buena parte de la demanda que generan las empresas exportadoras se cubra con insumos procedentes del exterior. El sector maquilador y la industria automotriz son un claro ejemplo de lo anterior.

### *Salarios*

Por otro lado, es preciso reconocer que la contención salarial ha sido una de las medidas empleadas desde 1982 para enfrentar el proceso inflacionario. El resultado de dicha estrategia ha sido la

reducción en el poder de compra de buena parte de la población trabajadora.

Esta situación se ha traducido en una mayor concentración del ingreso y en una menor capacidad para demandar bienes y servicios, cuestión que se ha expresado, entre otras cosas, en cambios en los patrones de consumo de las familias con menores ingresos. Buena parte de las empresas que dependen del mercado interno, han podido constatar esta situación.

### *Competencia con importaciones*

Otro de los factores que permiten comprender el heterogéneo desempeño del sector fabril, se refiere al aumento de las importaciones a partir de 1988, situación que coincide con la profundización del proceso de apertura comercial, adoptado a finales de 1987 como parte del programa contra la inflación.

Así, las compras de bienes de consumo procedentes del exterior ascendieron de 768 millones de dólares en 1987 a 7 574.5 millones de dólares al cierre de 1992, lo que significa un crecimiento superior al 800% en cinco años.

Las adquisiciones de insumos pasaron de 9 907 a 29 054 millones de dólares, entre 1987 y 1992, respectivamente, es decir han crecido a razón del 193%. Finalmente, las compras de bienes de capital ascendieron de 2 631 millones de dólares en 1987 a 11 509.7 millones de dólares al cierre del año pasado, teniendo un aumento del 337 por ciento.

¿Qué significa lo anterior? Por principio de cuentas que se ha intensificado la competencia en el mercado interno con los productos de importación. A través de los centros comerciales de tamaño grande y mediano, así como del llamado comercio ambulante —uno de los sectores con mayor crecimiento dentro de la economía informal—, la distribución de bienes procedentes del exterior ha cubierto la totalidad de las ciudades y localidades de mayor relevancia poblacional.

En consecuencia, una proporción de la demanda interna que antes era cubierta con manufacturas nacionales, hoy en día es atendida con importaciones que han desplazado, o están en proceso de lograrlo, a productos elaborados por empresas nacionales. Exis-

ten ejemplos bastante representativos de dicho fenómeno: las prendas de vestir, juguetes y herramientas.

Aún cuando en algunos casos se trata de artículos de menor calidad que los nacionales, el atractivo que representa para el consumidor pagar un precio más bajo por los productos extranjeros se traduce en menores compras de manufacturas hechas en el país.

Por su parte, el ascenso en las importaciones de insumos, maquinaria y equipo, ha generado, además, efectos de dos tipos:

*Primero:* las empresas que antes se aprovisionaban con bienes nacionales para realizar sus proyectos de fabricación —independientemente del mercado de sus productos nacional o extranjero— ahora cubren parte de dicha demanda con artículos extranjeros. El efecto motriz sobre la operación de otros establecimientos ubicados en el territorio nacional, ahora se transmite a proveedores ubicados en el exterior.

*Segundo:* la compra de maquinaria y equipo trae aparejado otro fenómeno: la dependencia del aprovisionamiento externo de las piezas y herramientas que serán empleadas para el mantenimiento y reparación de los bienes de capital procedentes del exterior. Esta situación perdurará durante el periodo de vida útil del bien de capital que han sido importados, a menos que México desarrolle la producción de dichos componentes, cuestión sobre la que no existen suficientes indicios.

## Conclusiones

La heterogeneidad que prevalece en el desempeño de la planta fabril mexicana parece relacionarse con los siguientes aspectos: menor consumo de bienes y servicios por parte del sector público; concentración de las exportaciones en pocos sectores y empresas, que además se aprovisionan en el exterior de buena parte de los insumos y equipos que emplean; bajo poder de compra y cambio en los patrones de consumo de buena parte de la población trabajadora del país; aumento significativo de la competencia con productos de importación, cuya presencia en el mercado interno se ha incrementado aceleradamente en el curso de los últimos cuatro años.

¿Reactivar la economía resolverá esta situación? Aún induciendo un rápido despegue de la producción, difícilmente se beneficiará la totalidad de la planta productiva, especialmente la que presenta los mayores rezagos en sus procesos de modernización. En conse-

cuencia, el debate recesión-desaceleración debe trasladarse al ámbito de las opciones para impulsar la revolución microeconómica. De otra forma difícilmente habrá respuestas para las empresas y empleos que tienen problemas.